



5. El adventismo en la posmodernidad: algunas reflexiones

Adventism in postmodernity: Some reflections

Adolfo Suárez

Seminario Adventista Latinoamericano de Teología

Brasilia, Brasil

adolfo.suarez@adventistas.org

Recibido: 20 de abril de 2024

Aceptado: 12 de agosto de 2024

Resumen

Este artículo ofrece una reflexión crítica sobre las interacciones entre el adventismo y la posmodernidad, dos conceptos que en muchos sentidos parecen estar en tensión. A través del análisis propuesto, se exploran las implicaciones que la posmodernidad tiene para la identidad adventista, especialmente en lo que respecta a su enfoque en la verdad y la interpretación de las Escrituras. Se argumenta que, aunque la posmodernidad desafía muchas de las certezas tradicionales del adventismo, también presenta una oportunidad para que esta fe reafirme su relevancia en un mundo cambiante. Finalmente, se proponen estrategias para que el adventismo dialogue con la posmodernidad de manera que mantenga su esencia mientras enfrenta los desafíos contemporáneos.

Palabras claves

Adventismo — Posmodernidad — Identidad — Verdad — Escrituras — Diálogo

Abstract

This article offers a critical reflection on the interactions between Adventism and postmodernity, two concepts that, in many ways, seem to be in tension. Through the proposed analysis, the implications of postmodernity for Adventist identity are explored, particularly regarding its focus on truth and the interpretation of Scripture. It is argued that while postmodernity challenges many of Adventism's traditional certainties, it also presents an opportunity for this faith to reaffirm its relevance in a changing world. Finally, strategies are proposed for Adventism to engage in dialogue



with postmodernity in a way that maintains its essence while addressing contemporary challenges.

Keywords

Adventism — Postmodernity — Identity — Truth — Scriptures — Dialogue

Introducción

En esta oportunidad abordaré un tema muy sensible en el debate teológico de la actualidad: “el adventismo en la posmodernidad”.

En un mundo donde las ideologías y paradigmas parecen cambiar con la misma rapidez con la que avanzan las tecnologías, la identidad adventista se enfrenta al desafío de mantenerse relevante sin perder su esencia. La posmodernidad, con su rechazo a las metanarrativas y su énfasis en la pluralidad de verdades, plantea un terreno especialmente complicado para una fe que se fundamenta en una interpretación coherente y unitaria de las Escrituras. En este contexto, es crucial que el adventismo no solo entienda los valores y las tensiones que la posmodernidad trae consigo, sino que también encuentre maneras de dialogar con ella desde una perspectiva que afirme su identidad única sin caer en reduccionismos. En este trabajo se busca, por tanto, no solo analizar las interacciones entre adventismo y posmodernidad, sino también proponer algunos caminos para que dicha fe pueda navegar estos tiempos con fidelidad y creatividad.

La posmodernidad tiene diversas características, las cuales se transforman en desafíos para el adventismo. Se iniciará este trabajo concentrándose solamente en tres de esas características y desafíos.¹

El eclipse de la verdad objetiva

La primera característica del posmodernismo hacia la cual llamo su atención es la pérdida de la objetividad y el eclipse de la verdad. Los posmodernos intentan “deconstruir” el concepto moderno de la verdad absoluta. Aunque existen diferentes propuestas para esta deconstrucción,

¹ Adaptado de Roland Chia, “Postmodernism and the Church”. Disponible en <https://ethosinstitute.sg/postmodernism-and-the-church/> (consultado el 28 de enero de 2024).

todas ellas son sustentadas por la visión de que no hay relación entre verdad y realidad. O sea, la epistemología posmoderna rechaza la teoría de la verdad por correspondencia, donde hay relación directa entre la verdad (lo que se sustenta) y la realidad (lo que se observa).

En el posmodernismo, las verdades tienen que ver con “perspectivas”, puntos de vista asociados a diferentes individuos y comunidades, y son expresadas a través del “lenguaje específico”. Dicho en otras palabras, en el posmodernismo las verdades son construcciones sociales específicas de las comunidades que las mantienen y no tienen referencia fuera de esas comunidades.

En el posmodernismo no hay metanarrativa. La verdad se disuelve en comunidades, grupos étnicos y de género y otros factores contingentes. En el posmodernismo, las verdades son tan diversas como diversas sean las comunidades. El escritor y crítico social Os Guinness proveyó una descripción sucinta de la condición posmoderna en su libro *Fit bodies, fat minds*:

No hay verdad; solo verdades. No hay una gran razón; solo razones. No existe civilización privilegiada (o cultura, o creencia, norma y estilo); solo una multiplicidad de culturas, creencias, normas y estilos. No existe justicia universal; solo intereses y competición entre grupos de intereses.²

En otras palabras: “Usted tiene sus verdades, sus razones, sus creencias, y yo tengo mis verdades, mis razones y mis creencias. Y debemos tener tolerancia uno con el otro”. Con esta visión de la verdad, el posmodernismo no solo “abraza” el pluralismo, sino que también “celebra” el pluralismo.

La actitud posmoderna con relación a la verdad objetiva tiene por lo menos dos implicaciones importantes para el adventismo. La primera tiene que ver con el lugar de la doctrina y de la teología en la fe cristiana. En los últimos veinte o treinta años, varios teólogos y hermanos de iglesia han criticado la falta de énfasis doctrinario en la Iglesia adventista. En verdad, hay un fenómeno de analfabetismo bíblico que asusta. Hay muchos adventistas que son analfabetos bíblicos, analfabetos proféticos, mientras

² Os Guinness, *Fit bodies, fat minds: Why Evangelicals don't think and what to do about it* (Londres: Hodder & Stoughton, 1994), 105.

que tienen maestría en series, doctorado en redes sociales y posdoctorado en música mundana. Muchos adventistas son capaces de hablar largas horas sobre la más reciente temporada de determinada serie, pero no son capaces de explicar los elementos básicos de la cosmovisión bíblica.

La segunda implicación de la comprensión posmoderna de la verdad para el adventismo se relaciona con la forma como se comprende y lee la Biblia. Los adventistas influenciados por el posmodernismo ya no ven la Biblia como “fundamental” o “autoritativa”. La Biblia es importante para los posmodernos no porque testifique sobre la verdad de la revelación de Dios, sino porque la convirtieron en un manual de autoayuda, del cual la persona extrae lo que le interesa y conviene. La Biblia dejó de ser la revelación de Dios mediante la cual él me hace conocer su voluntad para mi vida.

Para el posmoderno no hay interpretación correcta de la Biblia, sino un lector interesado. Y aquí entra una ideología extremadamente seductora y sorprendentemente peligrosa: el deconstruccionismo. Se trata de un movimiento filosófico poderoso que ataca los valores y las creencias bíblicas en sus fundamentos. Como dice Kevin Vanhoozer, “la deconstrucción es la desconfianza en pensar en las esencias”.³ Entre sus mayores representantes están Derrida, Rorty y Nietzsche. Algo que une a esos tres pensadores es la idea de que el significado, la verdad y el propio mundo son construcciones humanas.⁴ Así, su tarea es demoler (deconstruir) la creencia de que hay algo encima o más allá del texto; “lo que tenemos” —dicen ellos— “es solamente el lector”. De esta forma, “no existe una sola interpretación correcta, ni un ‘significado real’ en un texto, solo ‘maneras de leer’ que son extensiones de los valores e intereses de una comunidad”.⁵

Por lo tanto, cuando nos encontramos con un adolescente, joven o adulto que, sonriendo, dice “pastor, lo que usted expresa es su manera de pensar, pero yo pienso diferente”, estamos ante un deconstruccionista

³ Kevin J. Vanhoozer, *Há um significado neste texto? Interpretação bíblica: Os enfoques contemporâneos* (San Pablo: Vida, 2005), 94.

⁴ *Ibid.*, 92.

⁵ *Ibid.*, 91.

(aunque él o ella no lo sepan) que entiende la interpretación y comprensión de la Biblia como un mero juego lingüístico y de poder.

En tiempos posmodernos, cada persona tiene su verdad. El tema es más complejo de lo que imaginamos.

Destradicionalización de las ideas y comportamientos

Un segundo aspecto del posmodernismo que tiene implicaciones importantes para el adventismo puede describirse como el fenómeno de la “destradicionalización”. ¿Qué es eso? A medida que la modernidad avanza hacia lo que algunos filósofos llaman modernidad tardía o hipermodernidad, el proceso de individualización que generó creó una sospecha cada vez más profunda de las convenciones y tradiciones sociales recibidas. Desde una perspectiva sociológica, se observa con frecuencia que, a medida que las diversas narraciones maestras se desintegran, las certezas, los valores y las normas que fueron heredados de la tradición también son relativizados. Hay una especie de “emancipación” de los lazos o ideas que otrora eran tenidos como garantizados e incuestionables; y eso resultó en una situación en la que a cada ser humano se le da la tarea estructuralmente subjetiva de construir su propia identidad personal. Las personas dejan las ideas tradicionalmente aceptadas y buscan otras.

Dado que el posmodernismo desenmascaró críticamente las pretensiones universalistas como la absolutización de un punto de vista particular, las personas son confrontadas con una legión de diferentes perspectivas y posibilidades, cada una de ellas valiosa en sí, aunque sean incompatibles o estén en conflicto con otras, y en conflicto con el cristianismo y el adventismo.

Costumbres, valores y normas continúan funcionando en cierto sentido, pero ahora se vuelven solo una opción dentro de una amplia gama de posibilidades entre las cuales los individuos pueden elegir libremente. O sea, los principios bíblicos son solo una posibilidad entre otras, donde también existen principios sociológicos, antropológicos, psicológicos, etc.

Pero lo más importante es que, en el contexto posmoderno, todas esas costumbres, valores y normas ya no pueden pretender ser la base exclusiva para determinar el estilo de vida de las personas porque las personas pueden elegir una amplia gama de opciones, lo que más les interesa y agrada. ¡Qué tremendo desafío!

Moralidad pluralista y relativa

El tercer y último aspecto que quiero comentar, y que tiene un fuerte impacto sobre el adventismo, tiene que ver con la actitud del posmodernismo con relación a la moralidad o la ética. Como vimos, el posmodernismo no solo enfatiza la diversidad cultural, racial e ideológica que caracteriza nuestro mundo, sino que también celebra la diversidad.

En este sentido, vivimos en un mundo de muchas moralidades. Vivimos en una sociedad pluralista que nos lleva al relativismo moral. El relativismo moral es una forma de subjetivismo. Afirma que no existe un modelo moral universal y absoluto al cual los individuos y las sociedades deban someterse. Por consiguiente, las verdades morales se convierten en las preferencias asociadas a los individuos y a las sociedades particulares. Por lo tanto, las preferencias morales se transforman en una cuestión de gusto y nadie debe exigir que una determinada situación moral sea enfrentada con solo una respuesta.

El problema es que, cuando las verdades morales son reducidas a una cuestión de gusto o preferencia, la pregunta moral ya no es ¿qué es bueno?, sino ¿qué parece ser bueno o correcto para el individuo o para la comunidad? O ¿qué acciones son consideradas significativas para aquel individuo o comunidad en particular?

Resumen hasta aquí

Hasta aquí vimos tres desafíos importantes del posmodernismo para el adventismo. Vamos a resumir las principales ideas:

1. **El eclipse de la verdad objetiva.** Las verdades tienen que ver con perspectivas asociadas a diferentes individuos y comunidades, y son expresadas a través de un lenguaje específico.

2. **Destradicionalización de las ideas y comportamientos.** Las certezas, los valores y las normas que fueron heredados de la tradición también son relativizados.
 3. **Moralidad pluralista y relativa.** Vivimos en un mundo de muchas moralidades. Vivimos en una sociedad pluralista, que nos lleva al relativismo moral, donde no existe un modelo moral universal y absoluto al cual los individuos y las sociedades deban someterse.
- Frente a todo esto, ¿qué hacer? Quiero proponer tres reflexiones.

Reflexión 1: enfatizamos la importancia y la necesidad de las doctrinas y creencias

Para hacer frente al eclipse de la verdad objetiva, a la destradicionalización de las ideas y comportamientos, y a la moralidad pluralista y relativa, es necesario tener una vida cimentada en las creencias bíblicas. La iglesia de Hechos nos ayuda: “Y perseveraban en la doctrina de los apóstoles...” (Hch 2,42).

La palabra traducida como doctrina es *didache*, y se refiere a la enseñanza. ¿Por qué era importante la enseñanza? La evangelización era poderosa, habían ocurrido cambios prácticos, las personas llegaban a ser propiedad de Jesús, pero sabían poco acerca de él. Por eso, los apóstoles no desarrollaban pensamientos teológicos y dogmáticos, sino que relataban “todas las cosas que Jesús comenzó a hacer y a enseñar” (Hch 1,1), relataban lo que habían vivido con Jesús y transmitían los dichos, discursos y parábolas del Señor. Los oyentes grababan todo en su memoria, aprendiendo de memoria, como personas que estaban acostumbradas desde la infancia a fijar en la memoria mucho de la Biblia.

Si sumamos las cosas que Jesús enseñó y las cosas que toda la Biblia enseña, tenemos nuestras doctrinas y creencias. En el mundo posmoderno, es necesario que la Iglesia adventista enfatice la importancia de las doctrinas y creencias para todas las franjas etarias. ¿Por qué? Porque nuestras doctrinas y creencias describen y, al mismo tiempo, fundamentan nuestra identidad como Iglesia.

El Señor “tiene celo por su Palabra. Una iglesia fiel no puede mercader la Palabra”.⁶ Indudablemente, la iglesia bíblica está marcada por la enseñanza. De este modo, como pondera el teólogo John Wade, las iglesias de hoy necesitan una enseñanza sólida porque la mayoría de las personas entra a la iglesia careciendo “de una comprensión clara de Dios y de sus propósitos como están revelados en el Antiguo [y Nuevo] Testamento[s]. [Debemos] desear que las iglesias de hoy pongan tanto énfasis en la enseñanza como los apóstoles”.⁷

En este sentido, se requiere una seria reflexión sobre la importancia de las doctrinas y creencias.

Las doctrinas definen el carácter del Dios al que servimos. Interpretan eventos, tanto pasados como presentes, mientras establecen un sentido de lugar y propósito en el cosmos. Describen los objetivos de la acción divina. Las doctrinas representan pautas para los cristianos, brindan estabilidad a lo que de otro modo sería una experiencia desequilibrada e inyectan seguridad en una sociedad que rechaza los absolutos. Las doctrinas nutren el intelecto humano y establecen metas que inspiran y motivan a los cristianos a buscar los intereses de los demás.⁸

Pero ¡cuidado!, muchas veces nos equivocamos al enseñar doctrinas, dando la impresión de que las doctrinas y creencias son un fin en sí mismas. Es importante recordar que no lo son; nuestras doctrinas y creencias nos llevan a la Biblia, pues la Biblia es la revelación infalible de la voluntad divina y provee el conocimiento necesario para la salvación. La Biblia nos lleva a Dios, a quien amamos y adoramos. Si hacemos de las doctrinas y creencias un fin en sí mismas, nos inclinamos hacia el legalismo, y no debemos hacer eso.

¿Por qué nuestras doctrinas y creencias son importantes? Porque lo que creemos alimenta nuestra identidad. Nuestras creencias nos dicen quiénes somos y cómo debemos vivir. Por eso, debemos animar a toda la iglesia y, especialmente, a las nuevas generaciones a conocer muy bien

⁶ Hernandes Dias Lopes, *Atos: A ação do Espírito Santo na vida da igreja* (San Pablo: Hagnos, 2012), 66-67.

⁷ John W. Wade, *Acts: Unlocking the Scriptures for you* (Cincinnati, OH: Standard, 1987), 30-31.

⁸ Associação Ministerial da Associação Geral dos Adventistas do Sétimo Dia, *Nisto cremos*, ed. Kindle (San Pablo: Casa Publicadora Brasileira, s. f.), 12.

nuestras seis doctrinas y veintiocho creencias, pues si no las conocemos, ¿cuál es el significado y la razón de ser adventistas del séptimo día? ¿Cuál es el significado y la razón de estar en la iglesia? Nuestros hijos no se quedarán en un lugar del cual nada conocen y en el cual no ven significado. Nuestras doctrinas y creencias son nuestra raíz, y sin raíz, un árbol no existe.

Si miramos muy de cerca cada una de las seis doctrinas que estructuran nuestras veintiocho creencias, veremos que responden a preguntas fundamentales de la existencia humana.⁹ Veamos:

1. La doctrina de la Deidad responde a la pregunta ¿cuál es el fundamento definitivo de la realidad? Obviamente, la respuesta es Dios.
2. La doctrina del Ser Humano responde a la pregunta ¿cuál es mi origen? o ¿de dónde vengo? La respuesta es: soy una noble obra de la creación de Dios.
3. La doctrina de la Salvación responde a las preguntas ¿qué está mal en mí? y ¿cuál es la solución? Las respuestas son: mi naturaleza es pecaminosa, y la única solución es la salvación por la gracia ofrecida por Cristo.
4. La doctrina de la Iglesia responde a las preguntas ¿por qué debo ser parte de una comunidad religiosa? y ¿cuál es mi papel en esta comunidad? La respuesta es: debo ser parte de la comunidad religiosa porque necesito pertenecer al cuerpo, y en ese cuerpo debo estar activo y no ser un mero espectador.
5. La doctrina de la Vida Cristiana responde a la pregunta ¿cómo debo vivir? La respuesta es: debo vivir a la luz de la Palabra de Dios.
6. La doctrina de los Últimos Acontecimientos responde a la pregunta ¿hacia dónde vamos? La respuesta es: estamos volviendo a casa, de donde nunca deberíamos haber salido.

⁹ Adaptado de Elias Brasil de Souza. “Revisemos nuestras creencias fundamentales: un panorama de la gran historia bíblica”. Disponible en <https://dialogue.adventist.org/es/3115/revisemos-nuestras-creencias-fundamentales-un-panorama-de-la-gran-historia-biblica> (consultado el 6 de marzo de 2020).

El eclipse de la verdad objetiva, la destradicionalización de las ideas y comportamientos y la moralidad pluralista y relativa solamente pueden ser curados por una vida cimentada en las creencias bíblicas. Debemos insistir con eso en los materiales que preparamos para la Iglesia en las diversas franjas etarias. Las creencias bíblicas, cuando se enseñan correctamente, de manera inevitable nos llevan al Dios soberano, y nuestra comprensión y práctica de la fe se fortalecen.

Reflexión 2: estudiemos la Palabra de Dios para conocer nuestra fe¹⁰

Mientras que la reflexión 1 pone la responsabilidad en el liderazgo de la institución, la reflexión 2 pone la responsabilidad en cada uno de nosotros.

Es muy probable que usted conozca por lo menos media docena de personas que decían ser adventistas, pero que, de la noche a la mañana, comenzaron a vivir de una manera totalmente opuesta a lo que vivían antes. ¿Por qué ocurrió eso?

No podemos generalizar, pero es posible afirmar que, en algunos de esos casos, las personas tenían una comprensión incorrecta de lo que era la fe cristiana adventista y la aceptaron por miedo, por moda, por oportunidad, por presión familiar, por cultura familiar. ¡Hay gente que no sabe por qué es adventista!

Y les digo más: muchas personas tienen miedo de cuestionar lo que creen, pensando que eso significa dudar de Dios y de la Biblia. Sin embargo, servir a Dios y creer en Él no tiene nada de irracional. Amar a Dios no es algo que se hace solo con el espíritu, sino “con todo tu corazón, con todas tus fuerzas, y con toda tu mente”, dice Lucas 10,27. Hay que saber y explicar “la razón de la esperanza que hay en vosotros”, (1 Pe 3,15). El cristianismo y el adventismo son suficientemente fuertes para sobrevivir a un examen sincero porque no tienen nada que esconder.

¹⁰ Algunas ideas de esta reflexión fueron adaptadas de Richarde Guerra, *Desconformese*, ed. Kindle (Río de Janeiro: Thomas Nelson Brasil, 2019), 47-49.

El adventista no debe tener miedo de preguntarse ¿por qué creo estas cosas? ¿Por qué creo en las 28 creencias? ¿Por qué creo en Elena de White? ¿Por qué creo en el sábado? ¿Por qué creo en los diez mandamientos? ¿Por qué creo que la Iglesia Adventista del Séptimo Día es el remanente de Dios?

Incentivemos a la feligresía a examinar las Escrituras. Incentivemos a los adolescentes a conversar con sus padres. Que traten de conversar con otras personas confiables y que lean libros que aclaren sus dudas sobre lo que creen. Eso fue lo que hicieron los cristianos de la ciudad de Berea cuando Pablo llegó allá hablando de Jesús (Hch 17,11).

Incentivemos a los miembros de la iglesia a no contentarse con ser adventistas superficiales, sino que conozcan de verdad lo que creen, que examinen las Escrituras. Porque si es problemático no creer en algo, también es problemático creer en algo sin saber por qué.

Digámosle al joven y al adolescente: “No entregues tu mente al primero que aparece expresando sus opiniones sobre cualquier tema; imita a los de Berea: examina personalmente las Escrituras todos los días para ver si lo que estás oyendo, leyendo y viendo es verdadero”.

Digamos a los adolescentes y jóvenes: “¿Apareció un *post* o video interesante y curioso de un *influencer* gracioso, que tiene miles de seguidores, que habla lindo, que dice que es especialista, doctor en esto y doctor en aquello? Tengan cuidado. Examinen personalmente las Escrituras para ver si lo que el *influencer* dice es verdad. Los doctores y especialistas tienen su lugar, pero no dependan de ellos; busquen personalmente el conocimiento verdadero con la ayuda del Espíritu Santo”.

Para identificar y refutar falsas enseñanzas y falsos maestros, necesitamos ser como los de Berea.

Reflexión 3: luchemos por la unidad de la Iglesia

El eclipse de la verdad objetiva, la destradicionalización de las ideas y comportamientos y la moralidad pluralista y relativa conducen a un problema muy serio de orden administrativo/eclesiástico: el

congregacionalismo. ¿Por qué? Porque si no hay verdad objetiva, yo puedo organizar la iglesia como se me antoje; si la buena tradición no es importante, el modo como organizo la iglesia no necesita ser como antes; y si imperan el pluralismo y el relativismo, es fácil administrar la iglesia conforme a mis conveniencias.

Así que el congregacionalismo tiene que ver directamente con una comprensión conveniente de la verdad bíblica en relación con la administración eclesiástica. En este sentido, el congregacionalismo se conecta con el posmodernismo.

¿Qué es el congregacionalismo?

El congregacionalismo es aquella forma de gobierno de la Iglesia que se basa en la independencia y autonomía de cada iglesia local. El congregacionalismo profesa representar el principio de democracia en el gobierno de la Iglesia, un sistema político que se considera que surge de su creencia fundamental en Cristo como único Señor de su iglesia. Supuestamente en nombre del señorío de Cristo, el congregacionalismo abraza la independencia y autonomía administrativa.

El congregacionalismo acecha el territorio de la División Sudamericana, y su ideología ya se está implantando subrepticamente en algunas congregaciones locales, supuestamente en nombre del señorío de Cristo. ¿Qué hacer?

1. Demostremos y reforcemos el valor y la autoridad de la iglesia local y de cada miembro.

El apóstol Pedro nos recuerda el valor real de cada hermano, y esto lo podemos entender desde una perspectiva eclesiológica, según 1 Pedro 2,9: “Pero ustedes son linaje escogido, real sacerdocio, nación santa, pueblo adquirido, para que anuncien las virtudes de aquel que los ha llamado de las tinieblas a la luz admirable”.

¿Y cómo mostraremos al hermano que él es linaje escogido, sacerdocio real? ¿Cómo reforzaremos y demostraremos el valor y la autoridad de la iglesia local y del miembro de iglesia? Sencillo: debemos estar con ellos, hablar con ellos, convivir con ellos, acortar la distancia entre nosotros y

ellos, informar a la iglesia local de lo que ocurre en niveles a los que ella tiene poco acceso.

Muchas veces las iglesias locales se sienten olvidadas, ignoradas y subvaloradas porque, en algunos lugares, el liderazgo ha creado enormes distancias. A veces hay en nosotros un ridículo sentido de superioridad y damos la impresión de que los hermanos están para servirnos, cuando, en realidad, nosotros somos los servidores de los miembros de iglesia.

Si los miembros de la iglesia local se sienten valorados y escuchados, habrá mayor confianza en el liderazgo y menor propensión al separatismo.

2. Tengamos cuidado con las actitudes de pastores y miembros que tienden a comportarse de manera “diferente” a lo establecido en la Palabra de Dios.

El apóstol Pablo nos ofrece la alta dimensión conductual del líder en 1 Timoteo 3,2: “Entonces es necesario que el obispo sea de conducta intachable...”.

Es cada vez más común que algunos pastores y hermanos muestren actitudes muy diferentes a lo convencional y correcto. Y la excusa de algunos es la siguiente: necesitamos pensar y vivir “fuera de la caja”. Pero sucede que cuando piensan y viven “fuera de la caja”, crean sus propias cajas y enfoques e ignoran los principios bíblicos, los escritos de Elena de White y las directrices de la Iglesia. Los llamados comportamientos “fuera de lo común” son a menudo precursores del separatismo y el congregacionalismo. Por lo tanto, el liderazgo de la iglesia local, Asociaciones y Uniones no puede ser cómplice y lento en actuar. Es necesario actuar siguiendo los protocolos establecidos. Si un cantante actúa “fuera de lo común”; si un *influencer* actúa “fuera de lo común”; si un pastor está actuando “fuera de lo común”; si un teólogo actúa “fuera de lo común”, es necesario hablar con él, orientarlo, guiarlo.

3. Los problemas no pueden resolverse simplemente cambiando la geografía del problema. Es necesario dialogar y actuar.

El doctor Lucas señala un principio fundamental a la hora de afrontar los problemas: “Miren por ustedes mismos: Si tu hermano peca, repréndele; y si se arrepiente, perdónale” (Lc 17,3).

Al hablar con una persona que demuestra actitudes que podrían conducir al separatismo, es necesario señalar los problemas y dejar claro los cambios que deben producirse. En el ministerio, sacar a un pastor u obrero de donde está y, simplemente, trasladarlo a otro lugar sin conversar claramente con él, es como esconder un gran problema debajo de la alfombra y dejarlo en la habitación. Salvar a los problemáticos y separatistas implica a menudo condenar a la congregación local. No podemos ser irresponsables.

Conclusión

Para hacer frente al eclipse de la verdad objetiva, a la destradicionalización de las ideas y comportamientos y a la moralidad pluralista y relativa, es necesario (1) tener una vida cimentada en las creencias bíblicas, (2) que cada uno de nosotros examine personalmente las Escrituras y (3) luchar por la unidad de la Iglesia.

Muchas veces escucho hermanos y pastores afirmar: “La Iglesia Adventista del Séptimo Día tiene que ser relevante y significativa, si no, perderá su espacio”. Ocurre, como dice Donkor, que “el legado y la contribución del posmodernismo han sido mostrar que no existe solo una perspectiva de mirar las cosas sino varias”.¹¹ Así, cuando alguien me dice “la Iglesia adventista tiene que ser relevante y significativa, si no, perderá su espacio”, yo le pregunto a esa persona: ¿relevante desde cuál punto de vista?, ¿significativa desde cuál punto de vista?

Si la Iglesia adventista está preocupada por ser relevante para los posmodernos, y los posmodernos no creen en la verdad objetiva —creen en la ética situacionista, defienden la moralidad pluralista y relativa—, yo les pregunto: ¿es posible ser relevante y significativo para esa gente sin correr el riesgo de relativizar el evangelio completo? ¿Es posible ser relevante y significativo para esa gente sin correr el riesgo de descristianizar el cristianismo bíblico y sin correr el riesgo de “desadventizar” el adventismo

¹¹ Kwabena Donkor, *The pillars of Adventism in the world today: Being Seventh-day Adventist and knowing why*, ed. Kindle (s. l.: Biblical Research Institute, 2024), 314.

bíblico? Es posible si seguimos un modelo bíblico. Por ejemplo, el modelo del apóstol Pablo.

Rápidamente, comparto algunas ideas. El apóstol Pablo tuvo el desafío de transmitir los valores de las antiguas Escrituras a su sociedad secular. Sus dos discursos públicos, primero ante la multitud asiática en Listra (Hch 14) y luego ante los filósofos atenienses en el Areópago (Hch 17), son los dos únicos ejemplos que se encuentran en el libro de Hechos de predicación del evangelio a una audiencia puramente pagana. En ambos casos, el apóstol Pablo hace un puente para sus oyentes entre el nivel de sus necesidades percibidas y la divinidad (aunque sea una deidad politeísta), presentándoles un Creador divino supremo que trascendió a los dioses mitológicos de sus panteones.

Si lee esos dos textos con atención, notará que Pablo no defendió la caracterización errónea del evangelio ni la dilución del mensaje divino. Por el contrario, él describió una contextualización del mensaje del evangelio a través de la estrategia intencional de identificación con las personas o audiencia a la que intentaba llegar o convencer. Por lo tanto, la contextualización de Pablo no fue la modificación de la revelación divina, sino la traducción de la verdad divina hablando a su público objetivo en un idioma (tanto sociocultural como lingüístico) que pudiera escuchar y entender claramente. Porque “¿cómo oirán si no hay nadie que predique [en su lengua]?” (Ro 10,14).

Pienso que, en vez de simplemente querer ser relevantes y significativos, en vez de querer agradar, en vez de estar demasiado preocupados por hablar el lenguaje de los posmodernos, nuestra tarea y desafío es presentar el evangelio bíblico completo, con sabiduría, con respeto, con amor, dependiendo del Espíritu Santo y dejando que el Espíritu Santo haga su trabajo de aplicación y transformación en la vida de los posmodernos.

Que Dios nos ayude a hacer esto cada día, por su gracia y poder.